

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz viernes 1.º de octubre de 1813

ORDEN DE LA PLAZA.—Gefe de día: El coronel Don Agustín Fernández Somera, comandante del 1.º batallón de Cazadores. Parada: los cuerpos de la guarnición. Ronda: Milicias. Teatro: Cazadores.

En el fausto día en que van á dar principio á sus grandiosas tareas las Cortes ordinarias, los que constantemente han clamado por esta institución saludable elevan su débil voz al augusto santuario de la representación nacional, para satisfacer sus ardientes deseos de que la España sea lo que puede ser con buenas leyes y buen Gobierno.

Vanos serían los sacrificios de los españoles, infructuosa su inaudita resistencia, si dado el último golpe al monstruo de la guerra, al tornar sus miradas sobre su triunfante patria la viesen de nuevo agitada por los antiguos errores, por la ambición, y por el ímpetu turbulento de las mezquinas pasiones que constituyen á los pueblos en la miseria, en la ignorancia, y en la degradación. Hemos triunfado, dirían los buenos; ¿pero qué hemos conseguido? substituir cadenas domésticas á la coyunda de los extraños; derramar nuestra sangre para sostener privilegios que nos perjudican, fueros que nos insultan, preocupaciones que nos envilecen, abusos que nos aniquilan, vicios que nos infaman. Tan cierto es que, desoyendo la voz de la razón y de las lecciones de lo pasado, nada habríamos conseguido con rescatar nuestra independencia, si á la par no estableciesemos sobre cimientos durables nuestra libertad.

Pero este bien inapreciable, sin el cual los pueblos no serán felices, es tanto más difícil de conseguir cuanto son mas los interesados en la esclavitud, y cuanto esta se ha conaturalizado mas y mas con los hombres, á fuerza de tiempo, de artificios y maneras ilusiones. Así que, constituir una sociedad en justicia y equidad es obra de la sabiduría y del amor á los hombres; pero reanimarla, sacarla del estado de humillación, para elevarla á la clase de libre, es la obra mas grande del entendimiento humano, y la prueba mas decisiva del valor, desprendimiento y constancia de los legisladores.

Sin acudir á ejemplos peregrinos, la España presenta á los ojos imparciales una demostración de esta verdad. Todos hemos sentido el azote del despotismo, todos los males del poder arbitrario; pero al mismo tiempo que se trataba de contener aquel y enfrenar éste, divisáronse movimientos amenazadores de los que tenían vinculada su fortuna sobre la ruina de la multitud. Ni la fuerza de la verdad; ni el convencimiento de su impotencia.... nada bastó á contener á los malos: adoptaron un género de ataque no desconocido; y combatidos, y derrotados muchas veces; levantan todavía sus orgullosas cabezas,

insultando descaradamente á los que se han propuesto por término de sus fatigas redimir al sencillo pueblo de la onerosa carga que le ha oprimido por tantos años.

Los malos han contado para realizar sus proyectos con la ignorancia de los pueblos, y con el influxo de las clases que se creían perjudicadas; y esto, que jamas dexó de ser un embarazo para consolidar los sistemas mas justos de Gobierno, no debía ocultársenos cuando comenzamos la gloriosa aunque ardua empresa de formar de los españoles una sociedad de hombres en el goce de sus mas sagrados derechos.

Pluguiera al Cielo que las sanciones de la Magestad Nacional no hubiesen tocado desde el principio este linaje de resistencia; y oxalá que ya que le tocaron no se hubiera fomentado la audacia de sus enemigos á la fria sombra de la impunidad. Mas ello es que se mostraron entre nosotros españoles en quienes es igual el furor al asombro, oyendo que era llegado el tiempo de que viviésemos como hombres, y de sepultar en eterno olvido las prácticas y costumbres de los despotas y de los esclavos.

Si aun subsiste esta vergonzosa contradicción, y si con ella pueden consolidarse los principios que se han proclamado solemnemente y religiosamente, son cosas que no deben ocultarse á los que consideren la situación de que salimos; los pasos que á ella se siguieron, y la conducta política y militar que se ha guardado en los distintos periodos de nuestra gloriosa insurrección.

No era posible, ciertamente, evitar del todo aquella clase de oposicion en que tienen parte la falta de educación pública, y la inmoralidad; y los hábitos viciosos de los que deben ser los directores de la muchedumbre; y siempre será una verdad en política que las reformas, por mas útiles que sean, jamas se llevaron á cabo sin prepararlas el camino, es decir, sin anticipar el conocimiento de su bondad al acto de su establecimiento.

Estos principios son demasiado obvios, y naturalmente conducen á una infinidad de indagaciones sobre las causas que nos han traído al estado en que nos vemos, y los medios mas propios para conseguir todos los bienes que nos ofrecen la sabia Constitución que hemos jurado; y los meditados y filantrópicos decretos que en beneficio de la nación ha dictado su legítima representación, á quien tributaremos siempre el homenaje de nuestro respeto y gratitud.

Uniformar, pues, al sistema constitucional las máximas que deben ejecutarle; disipar con la fuerza de

la razon y de la autoridad, si menester fuese, las sombras con que la malicia y la estupidez quieren ofuscarle; establecer una fuerza armada que sirva de apoyo al Gobierno, y de escollo insuperable à la ambicion de toda clase de enemigos; distribuir con justicia las recompensas y los castigos, mòviles primarios de las acciones humanas; reducir las funciones de la magistratura à los límites precisos de aplicar las leyes, instituyendo jueces de hecho; y formar aquellas sobre los principios constitucionales, desterrando la confusion, que desgraciadamente han introducido en nuestra jurisprudencia los intérpretes y comentadores; preparar à la tierna juventud la senda de honor y merecimiento, por medio de un plan sabio y bien regulado de educacion pública, que haga útiles y productivos todos los miembros de la sociedad, y destierre de ella para siempre los establecimientos funestos en que han encontrado asilo, no pocas veces, la indolencia y la holgazaneria: finalmente, vengar los ultrajes que se hagan à la patria y à la libertad: tales son los grandiosos objetos à que deben aplicarse todos los españoles, y mas particularmente aquellos à quienes la confianza de los pueblos ha designado para que mejoren sus destinos.

Los dignísimos representantes de la nacion, que à nombre de ella van à dar principio en este dia al ejercicio de las augustas funciones legislativas, habrán llenado sus altas obligaciones, si emulando la perseverancia, sabiduria y virtudes de las *Cortes extraordinarias* continuan dictando en favor del generoso pueblo español leyes sabias y justas, que lo eleven à la altura de grandeza y prosperidad que tiene tan merecida; y si sostienen con brazo fuerte y ánimo decidido lo que ya està sancionado por sus predecesores, y lo que ellos sancionaren de nuevo para consolidar el edificio magestuoso de la libertad è independencia de la nacion, que reconocida no ménos à los que proclamaron sus olvidados derechos que à los que despues los sostuvieron à rostro firme, los mirará agradecida como à verdaderos *padres de la patria*.

IMPRESOS.

Gaceta de la Regencia del 30 de setiembre—El lord Burghersh pasa al cuartel-general austriaco en donde tendrá la misma ocupacion que el lord Cathcart en el ruso—La fuerza efectiva del ejército aliado, al mando del lord Wellington, asciende à 970 hombres, sin la division de Mina—Trátase de formalizar el paso del Vidasoa, y de una invasion en el territorio enemigo. Añade (*la gaceta*) que las tropas están abastecidas de todo lo necesario *con sobras*; no viéndose entre ellas sino brillantez, abundancia y lozanía, mientras que los enemigos solo muestran abatimiento, escasez y desaseo—El valeroso partidario de Monzon, Alegre (*Cantarero*) ha hecho una gran presa en los confines de Cataluña, que repartió generosamente entre los vecinos mas necesitados de Tamarite—La Regencia, con fecha de 29 de agosto, ha concedido nueva próroga general de 3 meses para la presentacion de los vales de la creacion de setiembre, cuyo plazo debió cumplir en abril.

Diario mercantil del 30—Principia con una *nota curiosa* de los que compusieron la Junta Suprema de Gobierno de Madrid en los primeros meses de nuestra gloriosa insurreccion; de aquella Junta que llamó à los patriotas *seditiosos, ignorantes, agentes secretos* de la Ingla-

terra, *rebeldes &c.* Se componia, pues, de Murat, Piñuela, Ofarril, el marques Caballero, marques de las Amarillas, duque de Granada, Don Arias Mon y Velarde, Vilches, Navarro Vidal, Duran, Sierra, Gomez de Xara, Torres Cónsul, D. Ignacio de Alava, Sotelo, Arriivas, Mora y Lomas. D. Pedro Ceballos y Azanza no fueron de esta junta, porque estaban en Bayona, y desempeñaron interinamente los ministerios de Estado y Hacienda por nombramiento de Murat: Bardaxi, Don Estevan Varea, y Don Pedro de Cifuentes, oficiales de aquellas secretarias—Sigue otro artículo insertando la sentencia dada por el juez de Primera instancia de Xerez de la Frontera, absolviendo de todo cargo à Don Francisco Ximenez de Bagües, con respecto à su conducta política durante la ocupacion por los franceses de aquella ciudad; cuya sentencia fue confirmada por la audiencia territorial—Concluye este número con un artículo de *El Curioso*, en que hace varias reflexiones acerca de otro que se insertò en el *Patriota* de 5 de setiembre fecho en Valencia à 3 del mismo, sobre la escasez de los ejércitos.

Conciso del 30.—S. J. lamentando el genio maléfico de la discordia que nos roe las entrañas, que movió *importunas eliquetas* con la Rusia, y turbó la buena armonia con Suecia; deplora las invectivas que lanzan algunos contra nuestros aliados los ingleses y el ilustre duque de Ciudad-Rodrigo. Desgracias sin cuento, dice, sufrimos àntes del decreto admirable que dió al caudillo británico el mando de los ejércitos españoles; y su fruto han sido no interrumpidas victorias y la restauracion de la península. Si renuncia, pues, un mando que tan gloriosamente desempeña para la independencia nacional ¿cuál será nuestra suerte? Y ¿qué dirán las potencias del Norte? que se rompieron los lazos que unian à los diversos combatientes de la península, y que volviamos à la anterior disolucion de fuerzas, presagio de los desastres. Exhorta, pues, al *Conciso* à discurrir sobre tan importante asunto, segun ofreció en su núm. 23 al indicar los rumores de que lord Wellington dexaba el mando de los ejércitos españoles.—El *Conciso* hace observar à los periodistas portugueses que la proclama de Bernadotte, (que insertó en 23 de setiembre) no menciona la *península*, como han querido traducir ellos; sino precisamente *España*, entre los pueblos que han dado lecciones saludables à Buonaparte, que no ha sabido aprovechar aquel malvado—El duque de Otranto ha sido nombrado gobernador de las provincias Ilíricas, y el general Treclia, comandante à sus órdenes—El gobierno británico ha regalado al emperador Alexandro, ademas de los 22 volúmenes de la obra sobre las rentas de la Gran-Bretaña é Irlanda, los mapas y cartas de sus costas y bahías—El arzobispo de Santiago ha excomulgado à la junta (*serà la Censura*) de Galicia—Escribian poco ha de Cuenca que la libra de pan valia à seis maravedis y dos cuartos.

Procurador general de la nacion y del rei, núm. 364—El ciudadano curioso refunfuña y mal mira las demostraciones de júbilo con que las

corporaciones literarias, obispos, y otros sujetos recomendables han dado gracias al Congreso por la abolición de la *difunta quematriz*, de quien los pios dicen llorosos, como decia el poeta á otro propósito amatorio:

Ai dulce prenda, cuando Dios quería,
que en polvo yaces, para cuita mia.

Diario de la tarde del 29.—Vuelven á desmandarse los hopalandistas; pues ya salen hoi dando las buenas tardes con la jaculatoria de *Continuemos vengando el cristianismo de los ultrajes de la incredulidad*: (¿en qué miserable estado no pone los cascos la falta de la *rumfordiana* sopa con que os rellenaba la panza el bobaliton Panes!....)—Luego se nos vienen con una cáfila de verdades de tomo y lomo: *El mundo puede considerarse como un gran teatro en que el género humano representa una comedia: el lugar es un punto: el tiempo es un instante*; y hasta mañana que seguirán las novedades.

El Duende de los cafes, núm. 61.—Contiene la quinta visita á la comida de los serviles. Cuenta el *Duende* lo que pasó en esta graciosa reunion de gente de ancho estómago y poca aprehension: los dichos y lamentaciones de *Barbatrompa*, *Escorbuto*, la excma. *Granollers*, *Maria abogada nuestra*, *Brama mi alma*, *Sierpefria*, *Don Bigotes*, *Don Júdas el Rubio*, *Crecimientos*, *Galileo*, *Espeque* y los demas miembros de la moderna familia de *Paparro*, que en amor y compañía, y remojando á menudo la palabra con buenos *trintrisfortis* discurren sobre la ocurrencia del 16, que tan mal parada les fuera á los intrigantes y enemigos de la patria: duélense de no haber podido echar á tierra al patriota y constitucional Gobierno que felizmente tenemos: murmuran del digno secretario de la Guerra, porque á rostro firme ha sostenido el decoro de la nacion, y maldicen del *Duende de los cafes*, *Aldarubio* y *Machacagorrones*. Estando en esto se disparan unos cuantos cohetes que al proviso tenia dispuestos el *Canonista de Rio-gordo*, que disfrazado de criado servia á la mesa; asústanse los *taumaturgos* y *taumaturgas*, figurándose que el cielo se venia abaxo; todos se acuerdan de sus pasados horrendos crímenes contra la patria, y entonces el *Duende* los exhorta á la conversion, y se retira con *Machacagorrones* y con su buen amigo *Don Atanasio*.

Diario patriótico de Cádiz, núms. 50, 51 y 52.—Continúa la historia del clero de Francia; y para amenizar se inserta en el 50 por via de intermedio un artículo comunicado por el forastero, zahiriendo á la Abeja, Tribuno, Redactor &c. en los piadosos y criticanos términos que á falta de razones han tenido á bien adoptar los patronos de los abusos.

NOTICIAS.

Tarragona 20 de setiembre.—No puede darse documento mas horrorífico á las tropas españolas que en union con las británicas sostuvieron el punto de Ordal en la noche del 12, que el parte del comandante de estas; cuya pérdida, reunidos los que inevitablemente se dispersaron, no pasará de 200 hombres.—La falta de víveres y transportes embaraza las operaciones militares de las tropas españolas de Cataluña; casi nada ha

venido hasta ahora de Valencia, sin embargo de ser evidente que no podemos sostenernos en esta provincia sin almacenes. Para ir á Batir á Morella, donde hai 80 hombres de guarnicion, hemos recibido de los ingleses las piezas de artilleria, y hasta las balas. El regimiento de Numantinos, enviado por el general Elio á trabajar en el campo atrincherado que construyen nuestros aliados en el Coll de Balaguer, no ha podido dar operarios por hallarse absolutamente descalzo. Este mismo regimiento ha ayunado 3 dias, ¡sin que se desertase un hombre!!! Este sufrimiento es heroico; y, mas que hombres, son ángeles estos soldados. (*Cart. part.*)

Irun 20 de setiembre.—El 19 en la tarde regresó el duque de Ciudad-Rodrigo á Lesaca, después de haber recorrido la línea. Desde Bayona á San Juan de Pie de Puerto tienen los franceses unos 450 hombres. Han retirado la artilleria de su segunda línea; y toda la caballeria ha marchado al interior. Dicese que Soult está llamado por su amo. (*Cart. part.*)

Zaragoza 22 de setiembre.—Acaba de llegar la noticia de oficio de haber abandonado los enemigos, en número de 115 hombres, el castillo de Fraga en la noche del 19 del corriente, dirigiéndose á Lérida, con cuya guarnicion se han reunido ya; no habiendo nuestras tropas de observacion cogido mas que 12 prisioneros en el mismo Fraga. En el castillo se han encontrado porción de municiones de boca y guerra, 2 tambores, 2 sargentos, y unos 10 ó 12 soldados heridos, 2 cañones y 5 caballos. Los enemigos conservan á Jaca, Benasque y Monzon, sitiados por nuestras tropas. (*Cart. part.*)

Madrid 26 de setiembre.—Segun las últimas cartas de la mala, Soult se ha tirado á la segunda línea, y el duque de Ciudad-Rodrigo ha mandado fortificar á San Marcial. (*Gaceta de Madrid.*)

TRIBUNALES.

Juzgado del juez 1.º de Primera instancia.—Por auto de 28 de setiembre se cita, llama, y emplaza por primer pregon y edicto al marques de Villapanes, contra quien se procede criminalmente en este juzgado como responsable á la decimatercia amonestacion inserta en el Diario de la tarde de 15 de febrero último núm. 46, declarado por la Junta suprema de Censura libelo infamatorio y escrito sedicioso: para que dentro de los nueve dias siguientes á la fecha se presente ante el Señor juez, ó en la cárcel pública de esta ciudad, á defenderse de la culpa que le resulta, en cuyo caso sera oido y guardada su justicia; y en su rebeldia se proseguirá en la causa como si estuziese presente, sin mas citarle ni llamarle hasta sentencia definitiva inclusiva, haciéndose las notificaciones en los estrados de esta audiencia, y le pararán el mismo perjuicio que si á su persona se hiciesen.

Se inserta en este periódico en virtud de providencia expresa del juzgado.

COMERCIO.

Ha abierto registro para Puerto-Cabello la fragata Constitución: la goleta Santa Ana para el mismo punto: la fragata Coro para Vera-Cruz; y la goleta Minerva para La-Habana.—Le ha cerrado para La-Habana el bergantin Barcelonés.

GOBIERNO.

Junta de Sanidad.—El día 29 fueron enterrados 11 cadáveres, en estos términos: del Depósito, 1 pútrulo; del hospital de San Juan de Dios, 4 hombres; del del Carmen, 1 muger; y de las parroquias directamente 2 hombres, 1 muger, y 2 párvulos.

ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS.

Lotería nacional.—En la extracción del 30 han recaído los mayores premios en los números siguientes:

Números.	Premios.
3692	80 ps. fs.
1685	40
8182	20
3395	10
11133	10

CORREOS.

La correspondencia para Vera-Cruz que han de llevar las corbetas Júpiter e Iris se recogerá de esta administración de Correos en los primeros días del corriente octubre.

PARTES TELEGRAFICAS.

Día 30.—Desde las 12 de ayer á las de hoy. Los mismos trabajos anunciados en el Redactor núm. 837.—Los ingleses han relevado el destacamento del reducto del campamento de Santi-Petri.—En el campamento de la Alguada en el Trocadero han estado haciendo ejercicio unos 400 infantes.

CORTADURA DEL TROCADERO.

Día 29.—En este día tuvo de agua el canal, en pleamar: en el malecón de Poniente 13 pies y 6 pulgadas; en el de Levante 10 pies y 7 pulgadas; y en el centro 11 pies y 4 pulgadas.—En ba-xamar: en el primer punto 6 pies y 2 pulgadas; en el segundo 3 pies y 3 pulgadas; y en el tercero 4 pies.

CAPITANIA DEL PUERTO

Día 30.—Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: De Portonovo 1 patac. esp. con sardinas; de Sevilla 1 f. id. con melones. De Villanueva 1 laud. id. con aguardiente y papel; de la bahía de Gibraltar 1 lanc. de fuerza inglesa.

Artículo comunicado.

ANECDOTA HISTORICA.

En el registro de los *Dictaris* (diarios) que se custodian en el archivo del ayuntamiento de Barcelona de los sucesos memorables acaecidos en dicha ciudad en diferentes tiempos, desde 1249 hasta 1611, se leen entre otras cosas de fines del siglo XVI las gracias y mercedes de títulos, noblezas, hábitos militares, y gentiles hombres de cámara que concedió Felipe III á varios diputados al cerrar las Cortes en 11 de julio de 1599 sentado en el sòlio.

En seguida de las listas de las personas agraciadas prosigue el diarista (era oficio municipal entonces) escribiendo de propio puño y letra las siguientes reflexiones, cuya versión literal del idioma catalan es esta—*Hasta aquí consta de la fanfarria y vanidad de los catalanes*

y cuán poco miraron por su honra y por su patria; pues, posponiendo el bien universal y común por un piñon que les dieron, arruinaron sus libertades, e imposibilitaron la conservación de las pocas que les quedaban, dando el nersio de su mayor fuerza, como fue dar un millon contante de libras á S. M., que era el muro y defensa de lo que sus antepasados, derramando su sangre, habían ganado; y esto han perdido recogiendo humo de vanidad. Dios se apiade de todo; que si sola ellos padeciesen el daño, les estaría bien, y sería justa paga de Dios; pero lo pagarán los pobres que no tienen culpa ninguna.

Estas son las sencillas expresiones y puros sentimientos de un ciudadano patriota de aquellos buenos tiempos, que no quiso perder la ocasión de desahogar su corazón afligido al tiempo que extendía la narración de lo sucedido, en detestación de un acto de venalidad y dependencia, inaudito hasta allí en los fastos de las Cortes de una nación tan libre.

Me ha parecido oportuno y muy conveniente en la presente época que los españoles, que desean su libertad y la independencia de sus representantes, lean esta memoria, breve en palabras y larga en sustancia, la cual tal vez nadie ha leído sino el que la escribió; y hubiera sin duda quedado oculta e ignorada, si mi estudio decidido á desenterrar muertos para ejemplo de los vivos, no me estimulase á sacarla á la luz pública. Tengo el cuaderno original manuscrito en mi poder, además de otras noticias que merecerían darse á la prensa, y puedo manifestarle á cualquiera.

Espero, Señor Redactor, se sirva insertar en su periódico esta interesante anécdota histórica, no de griegos ni romanos, sino casera, pero ignorada como otras muchas cosas nuestras que yacen sepultadas por desgracia. Cádiz 26 de setiembre de 1813.—Antonio de Capmany.

Artículo comunicado.

Señor Redactor: Sirvase V. avisar al público por medio de su periódico (nada de aquello de apreciable, pues entre sastres no se pagan hechuras) que no podemos dar principio á la monserga en 1.º de octubre por falta de oficiales de caja, segun nos dice el impresor. Contamos con ellos del 10 al 15, y ya lo avisaremos. Ni nos faltan municiones con que batir en brecha, como ya se verá; ni aunque de *bará esfera* vamos á echar por esos trigos. No, Señor; pues que no nos vamos, no se atribuya hoy aquello de

Que es común en los hombres

Poséidos del miedo

Para salvar la vida

Exponerla tal vez á mayor riesgo,

A S. S. S.—Los editores Zapateros.

TEATRO.

La Florentina (pieza en un acto)—*La tragedia* (tonadilla por la Sra. Illot y el Sr. Cubas)—*La Constitución vindicada* (pieza nueva en un acto adornada con un geroglífico, marchas y un bailecito nuevo) *El sorteo de milicianos* (sainete)—A las 7½.

IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL;
á cargo de P. Ponce: año de 1813.

SUPLEMENTO

AL REDACTOR GENERAL

Instrucción para el Gobierno económico político de la provincia.

CAPÍTULO II.

(R. 723)

De las obligaciones y cargos de las diputaciones provinciales.

ART. 1. Siendo del cargo de las Diputaciones provinciales cuidar del establecimiento de Ayuntamiento en los pueblos donde no le haya, en los términos que previene el art. 335 de la Constitución, deberán tomar razón exacta del vecindario de cada pueblo donde haya de establecerse Ayuntamiento, para que si llegare por sí ó con su comarca á las mil almas, se establezca desde luego; y si no llegare á ese número, pero por otras razones de bien público conviniere establecerlo, se formé el expediente instructivo que las haga constar: este expediente y el que la Diputación forme también instructivamente, y previos los convenientes informes de los pueblos comarcados sobre señalamiento de término á cualquier pueblo donde haya de establecerse de nuevo Ayuntamiento, serán remitidos por el gefe-político, con el parecer de la misma Diputación al Gobierno.

ART. 2. Luego que se comunique á cada provincia el repartimiento hecho por las Cortes de las contribuciones que deba pagar cada una, cuidará el intendente, con su contaduría, de hacer el justo repartimiento del cupo que corresponda á cada pueblo; le pasará á la Diputación provincial para que esta le intervenga y apruebe, si le halla equitativo; y el intendente le circulará á los pueblos, y cuidará de su ejecución, haciéndola llevar á efecto, si hubiere demora, por los medios legales que esten establecidos. Lo mismo se observará para el repartimiento de contribuciones extraordinarias, á menos que haya un método especial establecido por la lei, en cuyo caso tendrá la Diputación aquella intervención que determinen las Cortes.

ART. 3. Toda queja ó reclamación que hagan los pueblos sobre agravios en el repartimiento del cupo de contribuciones que les haya cabido, se dirigirá por medio del gefe-político á la misma Diputación provincial, quien, sin perjuicio de que se lleve á efecto el repartimiento hecho, examinará maduramente la reclamación, y confirmará ó reformará el repartimiento para la debida indemnización en el repartimiento inmediato; todo sin ulterior recurso. Del mismo modo las quejas de los particulares sobre agravios en el repartimiento que á cada uno haya hecho el Ayuntamiento de su pueblo, si aquel no las hubiese satisfecho, serán dirigidas á la Diputación provincial por medio del gefe-político, para que con la debida instrucción las resuelva sin ulterior recurso. Lo mismo se observará con las reclamaciones y dudas que ocurran sobre abastos, mientras subsistan, siempre que estas conserven el carácter de gubernativas. Igualmente resolverá por ahora, y mientras las Cortes otra cosa no determinaren, en virtud del art. 357 de la Constitución, todas las dudas y quejas que se suscitaren en los pueblos por el pueblo mismo ó por particulares sobre el reclutamiento ó reemplazo para el ejército, por el mismo método de que habla este artículo para las contribuciones; sin perjuicio de que la autoridad militar ejerza la intervención conveniente acerca de la aptitud y robustez de los individuos.

ART. 4. Tendrá la Diputación provincial un secretario nombrado por ella, conforme previene la Constitución. La dotación del secretario será propuesta por la Diputación, y con el informe del Gobierno aprobada por las Cortes. El secretario podrá ser removido por la Diputación con anuencia del Gobierno.

ART. 5. Siendo del cargo de la Diputación provincial velar sobre la buena inversión de los fondos de Propios y arbitrios de los pueblos, y examinar sus cuentas segun previene la Constitución, deberán estas pasar á la contaduría de Propios y arbitrios de la provincia para que las examine y glose. Esta contaduría dará despues cuenta á la Diputación para que ponga su V.º B.º, si las hallase documentadas y conformes á las leyes y reglamentos; y con estos requisitos se pasarán á la aprobación del gefe-político superior. Este hará formar por la misma contaduría un finiquito general, comprensivo de las cuentas de todos los pueblos de la provincia, y le remitirá cada año al Gobierno para su conocimiento y efectos que puedan convenir. En este finiquito general deberán constar la aprobación del gefe-político superior y el V.º B.º de la Diputación pro-

vincial, con expresion de los caudales sobrantes que existan en caja, y en la forma que previene la instrucción que rige. Por lo relativo á ultramar, las diputaciones provinciales pondrán el V.º B.º en las cuentas despues de examinadas y glosadas, del modo que se halla establecido por ordenanzas; pasando igualmente á la aprobación del gefe-político superior.

ART. 6. Cuando un Ayuntamiento hubiere recurrido á la Diputación provincial, en el modo y para los fines de que trata el art. 11 del cap. I. de esta instrucción, podrá la Diputación en los términos que le parezca conceder al Ayuntamiento la facultad de disponer de la cantidad que solicite del fondo de Propios y arbitrios, con tal que no exceda el duplo de la que le esté señalada para gastos extraordinarios y alterables; pero si excediere, se solicitará por medio del gefe-político la aprobación del Gobierno, acompañando á la solicitud el informe de la Diputación. En ultramar, por razon de la distancia, cuando ocurra este último caso, no se necesitará la licencia del Gobierno, y bastará en su lugar el expreso consentimiento del gefe-político superior.

ART. 7. Las cuentas de pósitos, mientras estos subsistan, serán examinadas y glosadas por las contadurías de Propios y arbitrios, y en ellas recaerá el V.º B.º de la Diputación, y despues se pasarán á la aprobación del gefe-político. Se remitirá anualmente al Gobierno un finiquito general, en la forma y para los efectos que quedan expresados en el art. 5 de este capítulo.

ART. 8. Cuando ocurriere que los arbitrios establecidos para la construcción de obras nuevas ó reparacion de las antiguas de utilidad comun de la provincia no alcancen á cubrir los gastos, la Diputación provincial, para proveerse de fondos, procederá por el método y en los terminos que previene la Constitución.

ART. 9. Estará á cargo de la Diputación provincial velar sobre la conservación de las obras públicas y establecimientos de beneficencia de comun utilidad de la provincia, y promover, haciéndolo presente al Gobierno, la construcción de nuevas obras, la formación de cualquiera establecimiento benéfico de general utilidad, y muy señaladamente la navegación interior de la misma provincia, donde hubiere proporcion. Si el establecimiento público fuese de fundacion particular, y regido por reglas ya establecidas, se limitará la vigilancia de la Diputación provincial á lo que se previene en el párrafo 8.º del art. 335 de la Constitución. Toca también á la Diputación velar en la observancia de lo que se previene á los Ayuntamientos en los artículos 6, 7 y 8 del capítulo I. de esta instrucción. En las obras nacionales que por su extension ó importancia, y por interesar al reino en general están inmediatamente á cargo del Gobierno, y por tanto emprendidas á costa del erario nacional, tendrán las Diputaciones provinciales respectivamente aquella intervención especial que les diere el Gobierno, y además aquella vigilancia general, en virtud de la cual deben avisar al Gobierno de los abusos que observaren, sin entrometerse en ningún caso en la dirección de las obras, ni embarazar de modo alguno á sus directores.

ART. 10. El fondo de que usará la Diputación provincial para la reparación de obras públicas de la provincia, ó construcción de las nuevas y demas gastos de ella, será el sobrante de Propios y arbitrios de la misma, despues de satisfechas las necesidades de los pueblos. Las cuentas de la inversión, así de estos fondos como de los arbitrios nuevos que las Cortes concedan, serán examinadas por la Diputación provincial, como la Constitución previene; remitidas despues al Gobierno para que las haga reconocer y glosar por la contaduría-mayor de cuentas; y finalmente presentadas á las Cortes para su aprobación. En las provincias de ultramar, despues de examinadas las cuentas por la Diputación provincial y puesto por ella el V.º B.º, se observará para su examen y glosa el método que al presente rige; remitiéndolas por último á las Cortes para su aprobación.

ART. 11. La Diputación provincial auxiliará al gefe-político cuando ocurriere en algun pueblo de la provincia cualquier enfermedad contagiosa ó epidémica. En la capital de cada provincia habrá una junta de sanidad, compuesta del gefe-político, del intendente, del R. obispo ó su vicario general, y en ausencia de ambos de uno de los párrocos del pueblo, prefiriendo el mas antiguo, de un individuo de la Diputación, y del número de facultativos y vecinos que esta estime conveniente. Esta junta de sanidad en el desempeño de sus funciones observará los reglamen-

los existentes, en cuanto no estén derogados por la Constitución y resoluciones posteriores.

ART. 12. Velará la Diputación sobre el cumplimiento de lo que está prevenido á los Ayuntamientos acerca del establecimiento de escuelas de primeras letras é instrucción de la juventud, conforme á los planes aprobados por el Gobierno. La Diputación provincial, por ahora y hasta que se apruebe la dirección-general de estudios, hará exáminar, si pudiere ser, en su presencia por las personas que tenga por conveniente, los que aspiren á ser maestros públicos de leer, escribir y contar, procurando que reúnan los que hayan de ser aprobados la competente instrucción á la moralidad mas acreditada. La misma Diputación aprobará estos maestros; y el título donde ha de constar este requisito será firmado por el gefe-político, por un individuo de la Diputación, y refrendado por el secretario de esta: se despachará gratis, y servirá para ejercer esta enseñanza en cualquier pueblo de provincia.

ART. 13. Cada Diputación provincial cuidará de formar el censo y la estadística de su provincia con la mayor exactitud, valiéndose para ello de todas las noticias que los Ayuntamientos deben remitir periódicamente al gefe-político, y de todos los demás datos que por medio del mismo deberán pedirse, segun se necesite, á todas y cualesquiera personas, corporaciones ó pueblos. Estos censos y planes de estadística serán puntualmente remitidos al Gobierno, y ademas cada Diputación conservará en su archivo todas estas noticias.

ART. 14. Para fomentar la agricultura, la industria, las artes y el comercio, la Diputación provincial presentará al Gobierno los planes y proyectos que le parezcan mas oportunos.

ART. 15. Para desempeñar la diputación provincial el encargo que le está hecho en los párrafos 6.º y 9.º del art. 335 de la Constitución, deberá recurrir á las Cortes ó al Gobierno por la reparación de los abusos de que tenga noticia, presentándoles datos suficientes y bien calificados, sin que con pretexto de estos encargos pueda entrometerse en las funciones de los empleados públicos.

ART. 16. Ademas de lo que se previene en el párrafo 10 del art. 335 de la Constitución, cuidarán las Diputaciones de ultramar de que los habitantes dispersos en los valles y montes, en los parages en que esto ocurra, se reduzcan á vivir en poblado, en conformidad de lo dispuesto por las leyes; proponiendo al Gobierno las medidas que estime mas oportunas, á fin de facilitarles tierras y medios de cultivarlas; con arreglo á lo dispuesto por las Cortes en el decreto de 4 de enero de este año.

ART. 17. Debiendo la Diputación provincial consultar con el Gobierno, y esperar su autorización para todas las providencias en que la lei exige este requisito, y en general para todos los casos y medidas de mayor importancia, se dirigirán todos sus recursos y comunicaciones por el conducto del gefe-político su presidente.

ART. 18. Las Diputaciones provinciales tendrán el tratamiento de *excelencia*.

CAPÍTULO III.

De los gefes-políticos.

ART. 1. Estando el gobierno político de cada provincia, segun el art. 324 de la Constitución, á cargo del gefe superior político nombrado por el rei en cada una de ellas, reside en el la superior autoridad dentro de la provincia para cuidar de la tranquilidad pública, del buen orden, de la seguridad de las personas y bienes de sus habitantes, de la execucion de las leyes y órdenes del Gobierno; y en general de todo lo que pertenece al orden público y prosperidad de la provincia; y así como será responsable de los abusos de su autoridad, deberá ser tambien puntualmente respetado y obedecido de todos. No solo podrá executar gubernativamente las penas impuestas por las leyes de policía y bandos de buen gobierno, sino que tendrá facultad para imponer y exigir multas á los que le desobedezcan ó le falten al respeto, y á los que turben el orden ó el sosiego público.

ART. 2. Hasta que se verifique la conveniente division de las provincias del reino, de que habla el art. 11 de la Constitución, habra un gefe-político en todas aquellas en que haya Diputación provincial.

ART. 3. Podrá haber un gefe-político subalterno al de la provincia en los principales puertos de mar, que no sean cabezas de provincia, é igualmente en las capitales de partido de provincias muy dilatadas ó muy pobladas, donde el Gobierno juzgue ser conveniente establecerlos para la mejor dirección de los negocios públicos, despues de haber oido á la Diputación provincial respectiva y al Consejo de Estado, y dando parte á las Cortes para su aprobación.

ART. 4. Cada gefe-político superior tendrá un secretario nombrado por el Rei ó la Regencia del reino, y donde parezca conveniente, el subalterno ó subalternos de la secretaría que sean absolutamente indispensables, sobre cuyo número y sueldos expondrá el Gobierno á las Cortes lo que le parezca para su aprobación; entendiéndose que el del secretario no baxará de quince mil reales, ni pasará de cuarenta.

ART. 5. El cargo de gefe-político estará por regla ge-

neral separado de la comandancia de las armas en cada provincia; pero en las plazas que se hallaren amenazadas del enemigo, ó en cualquiera caso en que la conservación ó restablecimiento del orden público y de la tranquilidad y seguridad general así lo requieran, podrá el Gobierno, á quien está encargada por la Constitución la seguridad interior y exterior del Estado, reunir temporalmente el mando político al militar, dando cuenta á las Cortes de los motivos que para ello haya tenido.

ART. 6. El gefe-político tendrá su residencia ordinaria en la capital de la provincia, debiendo hallarse precisamente en ella en los dias señalados por la Constitución para el nombramiento de los electores de partido de la capital, de los diputados de Cortes y Diputación provincial; y tambien en las épocas y dias en que esté reunida la Diputación provincial, á cuyas sesiones deberá asistir como individuo presidente.

ART. 7. El sueldo de los gefes-políticos en la península no baxará de cincuenta mil reales anuales, ni pasará de cien mil, arreglándose en cada provincia lo que dentro de esta base deba pertenecer á cada uno, atendida la extension del mando y las circunstancias particulares del pais; pero mientras existan las presentes de penuria pública, ninguno podrá disfrutar mas de cuarenta mil reales. Cuando llegare el caso del correspondiente señalamiento de sueldo lo propondrá el Gobierno á las Cortes, para que con su aprobación quede definitivamente establecido. El gefe-político de la corte tendrá de sueldo ciento veinte mil reales. El sueldo de los gefes-políticos subalternos se señalará cuando se apruebe por las Cortes el establecimiento de cada uno donde convenga, previo el parecer del Gobierno, que le regulará por el principio que queda establecido para los gefes-políticos superiores, recayendo la aprobación de las mismas. Para el señalamiento de sueldos de estos empleados, de los secretarios y subalternos en ultramar, el Gobierno presentará á las Cortes para su aprobación la cuota que crea mas conveniente establecer, atendidas todas las circunstancias.

ART. 8. Los gefes-políticos de las provincias tendrán el tratamiento de *señoría*, á menos que les corresponda otro mayor por alguna otra razon. El gefe-político de la corte, que ejerza este destino en propiedad, tendrá, mientras le obtenga, el tratamiento de *excelencia*.

ART. 9. Los gefes-políticos de las provincias y los subalternos podrán continuar en el mando por un tiempo indeterminado, ser removidos ó trasladados á voluntad y juicio del Gobierno, teniendo siempre á la vista la utilidad pública y el mejor servicio del Estado.

ART. 10. En caso de vacante, y mientras se provea, ó en caso de imposibilidad temporal del gefe-político de la provincia, hará sus veces el intendente, si no se hallare designada de antemano por el Gobierno la persona que deba desempeñar el cargo. Cuando ocurran iguales casos con los gefes-políticos subalternos, hará las suyas el alcalde primer nombrado de la capital ó pueblo donde haya gefe-político subalterno.

ART. 11. Para ser nombrado gefe-político se requiere haber nacido en el territorio español, ser mayor de veinte y cinco años, gozar de buen concepto en el público, haber acreditado desinterés, moralidad, adhesión á la Constitución y á la independencia y libertad política de la nacion, sin que sirva de impedimento el que sea natural de la provincia ó partido en que haya de ejercer sus funciones.

ART. 12. Cuidará el gefe-político de que se proceda desde luego al nombramiento de los Ayuntamientos, con arreglo á la Constitución y á la lei de 23 de mayo de 1812, como tambien de que las elecciones para estos se verifiquen periódicamente, como está mandado.

ART. 13. El gefe-político presidirá sin voto el Ayuntamiento de la capital de la provincia, y del mismo modo el subalterno el Ayuntamiento de la capital ó pueblo en donde tenga su residencia; pero uno y otro tendrán voto para decidir en caso de empate. Cuando el gefe-político superior ó el subalterno se hallaren por cualquiera razon en algun pueblo de su provincia ó partido podrán presidir el Ayuntamiento, siempre que lo crean conveniente.

ART. 14. Como presidente de la Diputación provincial cuidará el gefe-político de la provincia de que se guarde el mayor orden en el modo de tratarse los negocios: que esta desempeñe sus obligaciones y encargos; y que se reúna en las épocas que ya están indicadas, ó en que lo exijan los negocios, ó bien la necesidad de tratar de alguno particular que ocurra en la provincia, ó se encargue por el Gobierno, siempre que sea de la naturaleza de aquellos en que el consejo y la intervencion de la Diputación sean requeridos por las leyes ó reglamentos, ó por la conveniencia pública á juicio del mismo gefe.

ART. 15. A fin de asegurar convenientemente la responsabilidad por las providencias que se tomen en la provincia, y de dar á la execucion de las medidas gubernativas toda la uniformidad y energía que son tan necesarias, se observará en los negocios que se traten por la Diputación, que cuando versen en la intervencion y aprobación de cuentas y el repartimiento de contribuciones, se entienda acordado por la Diputación aquello en que conviniere la mayor parte de los vocales, y en estos casos la responsabilidad recaerá sobre la Diputación; pero cuando sean de aquellos en que estuviere encargado á las Diputaciones por la Cons-

titucion ó las leyes solo el cuidar, velar ó promover ó fomentar las cosas pertenecientes al bien público, la autoridad para las resoluciones y la responsabilidad será toda del gefe-político, oyendo en los casos señalados y graves el consejo de la Diputacion, y valiéndose de sus luces, sin perjuicio de las prontas providencias gubernativas que pueda exigir la urgencia de las ocurrencias.

ART. 16. El gefe-político será el único conducto de comunicacion entre los Ayuntamientos y la Diputacion provincial, como asimismo entre esta y el Gobierno, al que remitirá para la determinacion competente los proyectos, propuestas, informes y planes que aquella formare sobre los objetos encargados á su vigilancia, quedando responsable de cualquiera omision ó dilacion que hiciere con el fin de que no lleguen al Gobierno.

ART. 17. Solo el gefe-político circulará por toda la provincia todas las leyes y decretos que se expidieren por el Gobierno, haciendo se publiquen en la capital de la provincia, y se entere de ellas la Diputacion provincial; y cuidando de remitir las leyes y decretos á los gefes-políticos subalternos, si los hubiere, para que los hagan circular en su territorio, ó á los alcaldes primeros de las cabezas de partido para el mismo efecto. Siendo de la responsabilidad del gefe-político la circulacion de las leyes y decretos, exigirá recibos de aquellas autoridades á quienes os comunicare.

ART. 18. Con arreglo á lo prevenido en el decreto de 14 de abril próximo pasado, el gefe-superior-político de cada provincia ejercerá en ella la facultad que en los casos y términos que expresa la pragmática de 10 de abril de 1803 ejercian los presidentes de las chancillerías y audiencias y el regente de la de Asturias, concediendo ó negando á los hijos de familia la licencia para casarse.

ART. 19. El Rei y la Regencia en su caso podrán delegar á los gefes-políticos de ultramar el ejercicio de las facultades del real patronato, segun y como hasta ahora se ha practicado con los gobernadores de aquellas provincias en toda su extension, conforme á las leyes y disposiciones posteriores.

ART. 20. Los gefes-políticos, como primeros agentes del Gobierno en las provincias, podrán ejercer en ellas la facultad que concede al Rei el párrafo II del art. 172 de la Constitucion en solo el caso que allí se previene. También podrán arrestar á los que se hallen delinquiendo en fraganti; pero en estos casos los gefes-políticos entregarán los reos á disposicion del juez competente en el preciso termino de veinte y cuatro horas.

ART. 21. Deberá el gefe-político remitir al Gobierno cada año un estado de los nacidos, casados y muertos en toda la provincia, para que el Gobierno pueda tener á la vista en caso necesario los resultados generales sobre esta materia en todo el reino.

ART. 22. Cuando ocurriere en alguna parte epidemia ó enfermedades contagiosas ó endémicas, el gefe-político tomará por sí, ó de acuerdo con la junta de Sanidad, y aun de la Diputacion provincial si se hallare reunida, todas las medidas convenientes para atajar el mal y para procurar los oportunos auxilios. Dará frecuentemente aviso al Gobierno de lo que ocurra en este punto, de las precauciones que se tomen, y de los socorros que se necesiten; y asimismo le instruirá de lo que los facultativos de la junta provincial de Sanidad opinaren sobre la naturaleza del mal, y su método curativo, de los efectos que se observen, y de la mortandad diaria que se note.

ART. 23. Corresponde al gefe-político el conocimiento de los recursos ó dudas que ocurran sobre elecciones de los oficios de Ayuntamiento, y las decidirá gubernativamente y por via instructiva sin pleyto ni contienda judicial. El que intentare decir de nulidad de las elecciones, ó de tachas en el nombramiento de alguno, deberá hacerlo en el preciso término de ocho dias despues de publicada la eleccion, y pasado aquel no se admitirá la queja; pero en ningun caso se suspenderá dar la posesion á los nombrados en el dia señalado por la lei á pretexto de los recursos y quejas que se intenten.

ART. 24. Para que pueda tener efecto, si alguna vez ocurriere con urgencia ó en gran distancia, la facultad que la Constitucion da al Rei en el art. 336 de suspender á los individuos de las Diputaciones provinciales cuando abusan de sus facultades, los gefes-políticos se limitarán en esta parte á ejecutar puntualmente las órdenes que preventivamente les haya comunicado el Gobierno.

ART. 25. Tocá al gefe-político aprobar las cuentas de Propios y arbitrios y de los pósitos, que remitan los ayuntamientos, despues de puesto el V.º B.º por la Diputacion provincial; y en caso de tener algun inconveniente en su aprobacion, consultará con el Gobierno para la resolucion conveniente.

ART. 26. Propondrá el gefe-político al Gobierno todos los medios que crea convenientes para el fomento de la agricultura, la industria y el comercio, y todo cuanto sea útil y beneficioso á la provincia.

ART. 27. Siendo el gefe-político responsable del buen orden interior de la provincia, requerirá del comandante militar de ella el auxilio de la fuerza armada que necesite para conservar ó restablecer la tranquilidad de las poblaciones y la seguridad de los caminos.

ART. 28. Tocará al gefe-político visar y expedir, conforme á las leyes, los pasaportes en las provincias fronterizas á los viajeros que vengan ó vayan á pais extranjero; y así los gefes-políticos como los alcaldes, cada uno de por sí, podrán concederlos, y lo harán gratis á los que viajen por las provincias interiores cuando lo pidan los interesados, ó cuando el Gobierno lo haya dispuesto para conservar el orden y seguridad pública; pero en la milicia se observará lo prevenido en la ordenanza y decretos que á ella pertenezcan.

ART. 29. Para formar el proceso que le está encargado por el art. 261 de la Constitucion, podrá asesorarse el gefe-político de un letrado de conocida instruccion y probidad, y concluido le remitirá al supremo tribunal de Justicia, cesando desde este punto en toda diligencia ulterior.

ART. 30. Pertenecen al gefe-político la superior inspeccion sobre los ramos de bagages, alojamientos y subsistencias que deban darse á las tropas; arreglándose á lo que prevenga la ordenanza general del ejército, ó los reglamentos, ó bien las órdenes que recibiere del Gobierno en execucion de las leyes, y entendiéndose con los Ayuntamientos y alcaldes de los pueblos en cuantos casos ocurran para facilitar el servicio.

ART. 31. Cuidará el gefe-político de que el plan estadístico de la provincia, que el debe remitir al Gobierno en el mes de enero de cada año, y cuya formacion está encargada á la Diputacion provincial, comprenda todos los objetos que el mismo Gobierno le indique, sin perjuicio de añadir todas las noticias y datos que crea convenientes.

ART. 32. En los años en que deban celebrarse con arreglo á la Constitucion las juntas electorales de parroquia para la eleccion de diputados de Cortes, deberá el gefe-político de la provincia, baxo su responsabilidad, circular, á lo ménos un mes antes del dia en que han de celebrarse las citadas juntas electorales, un recuerdo á toda la provincia de la obligacion constitucional de proceder á estas elecciones en el dia y forma prescritos por la Constitucion. Este recuerdo no será sin embargo necesario para que en todos los pueblos se proceda á estas elecciones del modo que está mandado en la Constitucion y en el art. 23 del cap. I.º de esta instruccion.

ART. 33. El gefe-político subalterno será el conducto por donde el superior de la provincia comunicará las leyes, decretos y órdenes que hubieren de publicarse en su territorio, cuidando de su observancia, y de mantener el orden y tranquilidad de los pueblos, para lo cual podrá valerse del apremio, del arresto y multas, del modo que queda expresado para los gefes-superiores; y pedirá el auxilio de la fuerza, si fuere necesario, consultando las dudas que se le ofrezcan al gefe de la provincia, y haciendo cumplir las órdenes que este comunicare. En materia de cuentas se limitará á remitir las de los pueblos de su territorio á la contaduría de Propios y arbitrios de la provincia, y no podrá emprender ninguna obra pública sin noticia y consentimiento del gefe-político-superior. Será el conducto por donde se entiendan los Ayuntamientos de su territorio con el gefe-político y la Diputacion provincial.

ART. 34. Toda providencia gubernativa sobre quejas, dudas, ó reclamaciones de pueblos ó particulares, se expedirá *gratis* en la provincia.

ART. 35. El gefe-político presidirá todas las funciones públicas; y cuando concorra la Diputacion provincial, esta tendrá lugar preferente al Ayuntamiento. Cuidará el gefe-político de que se celebren con el conveniente decoro y en los dias señalados las funciones públicas que hubieren decretado las Cortes, y que lo mismo se execute por los Ayuntamientos en los pueblos. -- Lo tendrá entendido la Regencia del reino, y dispondrá lo necesario á su mas puntual cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. -- Florencio Castillo, presidente. -- José Domingo Rus, diputado secretario. -- Manuel Goyanes, diputado secretario. -- Dado en Cádiz á 23 de junio de 1813. -- A la Regencia del reino.

REGLAMENTO

Para la liquidacion general de la deuda de la nacion, reconocida por las Cortes generales y extraordinarias por decreto de 3 de setiembre de 1811, y puesta á cargo de la junta nacional del Crédito Público por otro de 26 del mismo mes.

PARTE PRIMERA.

De la deuda anterior al 18 de marzo de 1808.

ART. 1.º Todo acreedor, cuyo crédito esté radicado en Consolidacion, presentará los documentos en las oficinas de este ramo de las capitales de su respectiva provincia.

2.º Se acompañarán relaciones duplicadas de los documentos que se presenten; de las cuales la una servirá de recibo interino devolviéndose firmada por el gefe al interesado, y la otra quedará para gobierno en el expediente.

3.º Los vales reales, sin embargo de ser créditos de la dependencia de Consolidacion, no se presentarán hasta que las Cortes determinen sobre su renovacion.

4.º Los demás acreedores del Estado por cualquiera otra dependencia ó título que lo fueren, presentarán los documentos de su crédito en las respectivas oficinas de donde procedan, acompañando las relaciones duplicadas de que trata el art. 2.º

5.º El examen de los créditos y liquidaciones se hará en las respectivas oficinas en el mismo modo y forma que hasta ahora se ha hecho.

6.º Todo crédito se liquidará por capitales é intereses con separación.

7.º Los intereses se liquidarán hasta 31 de diciembre de 1812.

8.º Hecha la liquidación, será del cargo del gefe respectivo de cada oficina formar en los primeros días del mes relaciones duplicadas correspondientes á los capitales y á los intereses de los créditos liquidados en el mes anterior, y dirigirlas á las contadurías de Valores y Distribución para su examen.

9.º Para que estas relaciones tengan la debida claridad, exactitud y uniformidad, procederán las contadurías de Valores y Distribución á formar el modelo ó modelos que hayan de regir, y los comunicarán á las oficinas á que correspondan.

10. Las expresadas contadurías formarán en los días primeros del mes nuevas relaciones de los créditos que hayan hallado conformes en el anterior, y las remitirán autorizadas á la junta nacional del Crédito Público.

11. Sobre los créditos que las referidas contadurías no hallaren conformes en el último resultado, quedará al interesado salvo su derecho para recurrir en justicia.

12. La junta nacional del Crédito Público, luego que reciba las expresadas relaciones, procederá á formalizar los correspondientes asientos en las oficinas del establecimiento, y verificado devolverá una de ellas á las contadurías generales de Valores y Distribución, con el siguiente atestado firmado por los tres individuos que la componen, y con la toma de razon del contador: *quedan reconocidos estos créditos, y radicados en las oficinas de la junta nacional del Crédito público.*

13. Las contadurías de Valores y Distribución, en virtud de la relacion autorizada que se les devuelva, harán el cargo correspondiente al Crédito Público, y hecho, la pasarán á la contaduría de que emanó el crédito para que le sirva de descargo, y ponga á continuacion de los documentos y de los asientos respectivos la siguiente nota: *queda radicado este crédito en las oficinas de la junta nacional del Crédito Público, segun relacion del día...del mes de...año de...*

PARTE SEGUNDA.

De la deuda posterior al 18 de marzo de 1808.

14. Los créditos contraídos desde esta época, ya sea que correspondan á la caja de Consolidación, ó á las demás oficinas y dependencias de la nacion, de que tratan los artículos 1.º y 4.º de la primera parte, se liquidarán en la forma que en ella se previene.

15. Los créditos que procedan de suministros, préstamos y anticipaciones que los pueblos hayan hecho por repartimiento de las juntas provinciales, sin intervencion de los Ayuntamientos, y que no esten aun liquidados, se reclamarán por las Diputaciones provinciales.

16. Las Diputaciones provinciales remitirán estos documentos á las contadurías de provincia.

17. Los créditos de igual naturaleza que procedan de repartimiento hecho por los Ayuntamientos, y que no esten aun liquidados, se reclamarán por los Ayuntamientos constitucionales, presentando los documentos á la Diputacion provincial.

18. Los suministros, préstamos y anticipaciones que los Ayuntamientos hubiesen hecho de caudales correspondientes á cualesquiera de los ramos de que están encargados, se reclamarán por los Ayuntamientos constitucionales, presentando igualmente los documentos á la Diputacion provincial.

19. A falta de documentos estarán obligados los Ayuntamientos á hacer las justificaciones de sus créditos ante el juez letrado de su partido.

20. Luego que la Diputacion provincial reciba los documentos ó justificaciones, lo hará notorio al público por medio de los periódicos de la capital de la provincia, baxo la siguiente fórmula:

“El Ayuntamiento Constitucional del pueblo..... reclama la cantidad de.....procedente de.....presenta documentos ó justificaciones: la Diputacion informará esta solicitud el día..... (que ella misma señalará).”

21. Cumplido el termino, procederá la Diputacion provincial al examen de los documentos ó justificaciones, y los remitirá á la contaduría de provincia con informe instructivo de lo que resulte y le constase sobre la legitimidad, dando aviso á los Ayuntamientos para que concurran á la liquidacion; haciéndolo igualmente notario al público por los mismos periódicos, baxo la fórmula siguiente:

“La Diputacion provincial, habiendo informado sobre los créditos reclamados por el Ayuntamiento constitucional del pueblo.....ha convenido ó no en la legitimidad.....por el todo ó parte..... (expresando la que fuere).”

22. Las contadurías de provincia procederán al examen y calificación de los documentos ó justificaciones, y, si los encontrasen de legítimo abono, harán la liquidación.

23. Si no los encontrasen de legítimo abono, sea por el todo ó parte de lo que se demande, formarán nota de reparos, que entregarán á la Diputacion ó Ayuntamiento que corresponda para que la conteste.

24. Si á consecuencia de esta diligencia estimasen satisfechos los reparos y de legítimo abono las partidas, procederán á la liquidación.

25. Si la contaduría no estimase suficientemente contestados los reparos, extenderá al pie de la cuenta las razones en que funde la desaprobacion, y remitirá el expediente al intendente para su resolucion.

26. Si las contadurías ó los interesados no se conformaren con la resolucion del intendente, les quedará á salvo su derecho para recurrir en justicia.

27. Los particulares que hayan hecho suministros ó préstamos sin intervencion de las juntas provinciales ni de los Ayuntamientos, presentarán los documentos de sus créditos al Ayuntamiento constitucional: á falta de documentos estarán obligados á presentar justificaciones: estas justificaciones se harán por una informacion ante el alcalde constitucional con citacion del procurador-sindico.

28. Luego que los Ayuntamientos constitucionales reciban los documentos ó justificaciones, lo harán notorio al público, fijándolo por edicto en el sitio acostumbrado por el termino de ocho días, baxo la fórmula siguiente:

“F..... reclama la cantidad de..... procedente de..... presenta documentos ó justificacion.”

29. Cumplido el termino, procederá el Ayuntamiento constitucional al examen de los documentos ó justificaciones, y hecho dará su informe instructivo sobre lo que resulte y le constase en cuanto á la legitimidad, devolviéndoselos al interesado con el informe firmado por el secretario; lo que se hará igualmente notorio al público, fijándolo en el mismo sitio baxo la fórmula siguiente: “El Ayuntamiento ha informado sobre el crédito reclamado por F..... ha convenido ó no en la legitimidad..... por el todo ó parte (expresando la que fuere).”

30. Verificado, presentarán los interesados los documentos ó justificaciones con los informes de los Ayuntamientos ó la contaduría respectiva de provincia; la que no los admitirá sin este requisito.

31. La contaduría de provincia los examinará y calificará con presencia de lo expuesto por los Ayuntamientos, procediendo en su liquidacion baxo el mismo orden que se previene en los artículos 23, 24, 25, y 26 para las Diputaciones y Ayuntamientos.

32. La liquidacion se hará hasta 31 de diciembre de 1812.

33. La contaduría, en virtud de los asientos que resulten en su oficina de los cargos contra los pueblos, compensará los créditos liquidados de estos con lo que deban por contribuciones ordinarias y extraordinarias; entendiéndose esta compensacion con arreglo al decreto de 3 de febrero de 1811 y declaracion de 21 de junio del mismo año, con respecto á los pueblos libres, y á la orden de 16 de junio último con respecto á los ocupados por el enemigo.

34. Hecha la liquidacion y compensacion en el modo referido, formará la contaduría relaciones duplicadas del alcance de los acreedores, y las remitirá mensualmente á la junta nacional del Crédito público.

35. La junta nacional del Crédito público luego que reciba estas relaciones procederá á hacer los asientos correspondientes en las oficinas del establecimiento, por cuanto han de quedar á su cargo para lo sucesivo los créditos procedentes de esta liquidacion.

36. Verificado, remitirá una de dichas relaciones á las contadurías de Valores y Distribución, con el siguiente atestado que firmarán los tres individuos que la componen, y toma de razon del contador: *quedan reconocidos estos créditos y radicados en las oficinas del Crédito público.*

37. Las contadurías de Valores y Distribución, en virtud de la relacion que se les remite, harán el cargo al Crédito público, y la pasarán á la contaduría de provincia de que emanó, para que le sirva de descargo, y ponga á continuacion del expediente la siguiente nota: “Queda radicado este crédito en las oficinas de la junta nacional del Crédito público, segun relacion del día...del mes...del año de...”

38. La junta nacional del Crédito público, con arreglo á las expresadas liquidaciones, expedirá los documentos de deuda nacional que decreten las Cortes.

39. La junta dará cuenta todos los meses á las Cortes ó su Diputacion permanente de los créditos que hayan sido reconocidos en el mes anterior.—Dado en Cádiz á 15 de agosto de 1813.

IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

A cargo de P. Ponce. Año de 1813.

ARTICULO COMUNICADO

AL

REDACTOR GENERAL

(N. 839.)

Al entrar anoche en un portal de la calle de Amargura hallé en el suelo unos papeles. La curiosidad me hizo levantarlos, y à la escasa luz de un farol que habia en él, vi que eran parte, al parecer, de unos borradores. Leídos en mi casa, me interesó su contexto, y los trasladé inmediatamente según estaban, y V. verá en el adjunto pliego, que me hará el gusto de insertar en su apreciable periódico, para que su autor sepa el paradero, y que por dicha casualidad se ha dado à la prensa el contexto de los expresados borradores, ya que el todo de la obra no ha caído en mis manos. Dispense V. y mande à su afecto y seguro servidor=J. M.

no hai duda: no es posible convencer à ninguno que tenga medianamente organizada su cabeza de que los ejércitos no puedan mantenerse con las asignaciones hechas en febrero de este año à los cuatro que conocemos. Veo que al Cuarto ejército se le determinaron las nueve décimas partes de todos los productos líquidos de las provincias de Extremadura, Castilla la vieja, Leon, Galicia, Asturias y demas que antes pertenecian à la demarcacion del Séptimo ejército, sin contar los cuantiosos rendimientos de granos que producen dichas provincias, inclusa la de La-Mancha, que estaba en la citada demarcacion; y, sin embargo, sufre este Cuarto ejército las mayores privaciones, como es público, sin poder atinar la causa de tamaño desorden; aunque, si reflexionamos, vendremos en conocimiento de que provienen de no haberse variado el plan desde que supimos la batalla de Vitoria; porque aquel reparto era y debia entenderse mientras que los ejércitos permaneciesen à las inmediaciones de las provincias, y de ninguna manera alejándose de ellas, como ha sucedido; pues

el Cuarto ejército se mira hoy situado en la frontera, è imposibilitado por su distancia de hacer uso de los productos en granos y otros efectos que le pueden suministrar las provincias de Extremadura, Mancha &c. pero en vez de haber variado el plan, se suprimió el único establecimiento que podia haber ocurrido à cubrir las necesidades de todos, proporcionandoles las remesas en los términos que exige una verdadera economia, alejando con esta hasta la unidad, sin la cual todo es desconcierto; y aquel mismo que proclamaba como sabia maxima la unidad y economia, siguió todo lo contrario poniendo al cargo y cuidado de los respectivos intendentes de ejército un manejo imposible de llevar por ellos, no solo por carecer de las nociones que se requieren, cuanto porque totalmente ignoran ellos, sus dependientes, y los intendentes de provincia la parte comparativa; y así es que cada uno gira à su antojo, sin tino ni meditacion, causando excesivos gastos en los portes y reportes que hoy se sufren por la mala direccion de aquellos gefes; en cuya comprobacion, y por modelo del desorden, puede citarse que estando consignados al Segundo ejército los rendimientos de Castilla la nueva, que desde Toledo y otros pueblos se estén remesando mas allá de Valencia los trigos y aun la galleta que por los respectivos ayuntamientos se construye; que, si es cierto, el causante de semejante disposicion deberia abonar los enormes desembolsos y pérdidas que se cargarán à la Hacienda pública. Si los demas intendentes practican lo mismo no bastarían los tesoros de Creso, y la subsistencia de las tropas, despues de sufrir el Estado crecidos desembolsos, será bien precaria, como por desgracia se està tocando; y, si no se toman providencias activas y cuales corresponden para desterrar tales abusos, bien pueda estarse en el seguro que

despues de ser sacrificados los pueblos que tengan sobre si à los exèrcitos , padecerán estos privaciones de todas especies , y quiera Dios que no nos veamos en la triste situacion de haber de abandonar los Pirineos despues de haber costado tanta sangre situarnos en ellos.

Aunque se ha perdido mucho tiempo, siempre llegará oportunamente el establecimiento de un punto cèntrico que dirija el importante ramo de las subsistencias, vestuarios y demas que abraza la administracion militar, sujetando à el à todos los intendentes , y demas empleados, como es indispensable , si el servicio ha de hacerse con orden y mètodo ; porque pensar que los actuales intendentes han de ocurrir por si á semejante desempeño es pedir peras al olmo , cuando carecen de la práctica necesaria , la cual no se adquiere con solo el nombramiento , sino que se necesitan otros principios que están distantes de ellos. La secretaría del despacho de Hacienda tampoco puede descender à un cúmulo de pormenores para atender por si à tan vasto cometido sin faltar à sus otras grandiosas atribuciones ; y sino ¿ qué datos, por ventura , qué medios tiene hoy el ministerio de Hacienda para saber con exáctitud y puntualidad el coste y los consumos en total de los exèrcitos , y en particular de cada arma ? Ni el dispendio de las plazas de guerra , artillería , bagages , inválidos &c. ni el coste del vestuario , calzado y armamento ? ¿ qué tiempo no necesitaría aun en los de tranquilidad para poder adquirir y presentar tales noticias ? ¿ Pero tambien no es ménos cierto que el ministerio de la Guerra carece hoy enteramente de semejantes datos , y aun , lo que es mas , de la posibilidad de obtenerlos , siendo así que el sistema actual no es dable se los proporcioné ? ¿ Como, pues, podrán responder uno y otro de lo que no les consta ? ¿ Ni con qué satisfacer al augustó Congreso cuando este reclame algunas razones, como se ha visto de resultas de la proposicion hecha por el Señor marques de Espeja ?

Estas y otras muchas observaciones que podrían añadirse están indicando la precision que hai de formar un punto cèntrico que lleve la administracion general de la Guerra ; y mientras así no se verifique tocaremos lo que en el dia , y es que los exèrcitos pere-

cen de hambre , que el soldado se halle descalzo y desnudo , abandonados los hospitales , faltos de medicina y de todo ; y , en fin , nada haremos sino ser el objeto de la irrision por seguir las huellas de una cabeza desorganizada, que quiso que todo lo estuviese por mero capricho ; y la lástima es que aun subsiste un sistema que deberia estar sepultado desde el momento que la experiencia demostrò los males que producía.

La nacion tiene frutos preciosos de su propia pertenencia para aplicarlos al ramo de subsistencias , y por falta de quien los dirija se hallan tambien abandonados , y à la merced de aquellos que los manejan en las provincias. Se estableció una Direccion de la Hacienda pública ; y , en vez de administrar con la debida cuenta y razon , y dar impulso à aquellos ramos , se ha contentado con no hacer nada, dexando todo al arbitrio de los intendentes , cuando ni unos ni otros los han saludado ; de donde resulta el abandono que hoy notamos , y mientras el Gobierno no tome sobre si enderezar estos entuertos , la cosa seguirá el mismo camino, y cuando se quiera volver será tarde , y despues de estar todo en desorden y confusion ; à lo ménos así debe temerse por lo dislocado que se miran unos ramos de tanto aprecio en momentos que debieran haber servido mucho , destinándolos à los exèrcitos mas necesitados sin sujetarse al reparto de provincias ; porque este sistema debe entenderse, en caso de subsistir , à caudales , y no à granos como se ha hecho ocasionando perjuicios sobre perjuicios. Una la mano, una la accion ; y si no partimos de este principio, nada bueno haremos ; y por lo mismo es necesario poner la cosa en términos que los intendentes solo reciban , y nada de buscar ellos , ni ménos entender en acopios ni otras disposiciones imposibles de verificar ; porque sabido es que hasta ignoran el suelo que pisan , y de consiguiente mal pueden saber los tiempos y lugares donde deban practicarlos.

A este propósito, no hai remedio , repito es menester un punto cèntrico : el plan es sencillo como voi à demostrar.

IMPRENTA DEL ESTADO MAYOR GENERAL;
á cargo de P. Ponce ; año de 1813.